

hemos de observar para que sean fructíferas consisten en recibir las con resignacion conformándonos con la voluntad divina soportarlas con paciencia y hasta recibir las con alegría. Todo ello es fácil de comprender, todo ello es fácil de retener. Si el modo de portarnos ó conducirnos cristianamente en las aflicciones no es fácil de observar, sin embargo á su observancia nos induce con atraccion irresistible la consideracion de la utilidad y ventajas que de las aflicciones sacamos en el momento mismo en que pensamos seriamente en ello. Y lo mismo que queremos soportarlas cristianamente ó no queramos, no tenemos mas remedio que sufrirlas. La diferencia que hay es que si las soportamos con resignacion, sacaremos de ellas los frutos preciosísimos que al Señor plugo colocar en las mismas, mientras que si no nos sometemos á la voluntad de Dios no sacaremos ninguna ventaja. No hay pues lugar á escoger: es preciso sufrir de todos modos suframos cristianamente para no sufrir inutilmente. No sufriendo cristianamente pagaremos el precio del cielo sin alcanzarlo; sufriendo cristianamente no pagaremos el cielo con mayor precio y le obtendremos. Una vez mas repito, suframos cristianamente esto es con resignacion cristiana, para que despues de haber llorado en este mundo, como en su dia lo pronosticó el Señor podamos regocijarnos en el otro, como tambien nos

y sobre todo por caridad deseareis no ser otra cosa sino víctimas. Y al mismo tiempo ensancharéis vuestro corazon; le prohibireis escuchar las quejas de vuestra naturaleza; estaréis en el júbilo en cuanto al hombre interior, por mas que el exterior este crucificada; os glorificareis en el Señor, cantaréis con el Espíritu Santo y perseverareis así hasta el fin sin desfallecer. Ahí está el, la ciencia de los santos, el gran don de Dios, su reino terrenal; tal es la libertad perfecta y la entrada en la vida eterna; porque, dice admirablemente nuestro san Agustín, *De moribus Ecclesie*: Cuando el alma ha tomado vuelo hácia Dios (y es el amor quien se lo hace tomar), maravillosamente libre y superior á todos los suplicios, estiende, para volar, magníficas y esplendentes alas, y, fuerte en su casto amor, elevase hácia Dios que la llama para abrazarla » (Gay, loc. cit.).

DIVERSA SUERTE DE LOS MUNDANOS Y DE LOS DISCIPULOS DE J.-C. 385
lo tiene prometido gozando de una gloria que jamas ha de concluir. Amen.

TERCER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

Diversa suerte de los mundanos y de los discipulos de Jesucristo.

I. Alegria de los mundanos. — II. Tristeza de los discipulos de Jesucristo.

Despues de anunciar á sus apóstoles que pronto iba á abandonarles para volver donde estaba su Padre, pero que poco despues, es decir cuando ellos murieran, le volvieran á ver en el cielo¹, el Salvador, como acabais de oír, les habló de lo que debía sucederles durante su ausencia: *En verdad, en verdad os digo*, les decia, *lloraréis y gemiréis y el mundo estará en la alegría; vosotros estareis sumidos en la tristeza, pero nuestro tristeza se cambiará en alegría*. Luego esta prediccion no era tan solo para los apóstoles sino para todos los que hasta el fin de los tiempos, quisieran tomar á Jesucristo por Maestro y seguirle². La vida del cristiano es, en efecto, acá abajo vida de tristeza, mientras que la vida del mundo transcurre en medio de los goces. ¿Debemos deducir de esto que es preciso abandonar á Jesus para seguir al mundo? ; Dios no lo permita! Porque así como hay según dicen, derrotas que semejan victorias; así tambien hay tristezas llenas de júbilo y alegrías com-

1. Ved mas adelante pag. 317 note 2.

2. Sed et cunctis fidelibus convenit hio sermo Domini, qui per lacrymas preürasque presentes ad gaudia eterna contendunt: fletibus autem justis, mundus gaudet; quia in presenti delectantur, alterius vite nulla gaudia sperantes (ALOU NUS, ap. S. Thom. *Cat. aur.* in Joan. xvij).

pletamente amargas. En ausencia de Jesus, sus discípulos están en la tristeza y el mundo en la alegría; ahí tenéis la verdad puesto que el Salvador mismo lo declara. Mas es preciso saber á ciencia cierta en que consiste la tristeza de los discípulos del Señor y en que la alegría del mundo. Eso es lo que en la presente mañana me propongo examinar, comenzando por

I. *La alegría de los mundanos.* — Nos dice el Evangelio: *El mundo estará en la alegría.* Veamos en que consiste esta alegría si es pura y completa y cual es su fin.

El júbilo ó alegría de los mundanos consiste en que no reconocen freno alguno, sino que se dejan arrastrar por todo aquello que les gusta ó agrada y no hacen mas que aquello que satisface sus caprichos. Reunense para multiplicar de este modo sus placeres y goces. Paseanse para que les vean y brillar entre sí, quien por su hermosura, quien por sus trages, quien por sus trénes. Dan y reciben convites en los que se come y bebe hasta la saciedad los mas suculentos vinos y manjares. Acuden solícitos á los bailes, teatros, conciertos y otras reuniones por el estilo, donde la música, el lujo y sobre todo el conjunto de gentes procuranles toda clase de goces diferentes. Su vida, en una palabra transcurre en medio de fiestas, de diversiones de cuantos placeres pueden procurarse. Seguramente á primera vista es una vida esta en extremo agradable y muy propia para reducir y cautivar nuestra pobre decaída naturaleza tan dominada por el imperio de los sentidos.

Esta alegría tan encantadora de los mundanos ¿es tan completa y verdadera como parece serlo? ¿No va mezclada con algo que la aminora ó la convierte por completo en amargura? No es preciso reflexionar mucho sobre el carácter de las pasiones para convencerse que no puede uno ser feliz tratando tan solo de satisfacer

1. *Quam modicum sit gaudium malorum in hoc sæculo.* 2. *Modicum est in seipso spectatum.* 3. *Comparatione solidorum gaudiorum.* 4. *Ratione tristitiam perpetuam.* 5. *Respectu brevis durationis.* 6. *Ratione tristitiam secularem* (FABER, *Op. conc. dom.* 3. post Pascha. Conc. 1v).

las. Porque son, en verdad, insaciabiles, y cuanto mas se les concede, mas exigen. ¿Acaso tiene el avaro alguna vez bastantes dinero, el ambicioso suficientes honores, y se halla ahito de placeres el voluptuoso? Los mundanos por lo tanto no gozan ni hallan la paz y la tranquilidad en medio de los placeres. Muy lejos de ello vense asaltados por mil tristezas, fastidios y disgustos. ¿No es verdad, en efecto, que llega uno muy pronto á cansarse y fastidiarse de lo que se repite mas amenudo de lo que exige la naturaleza? Un momento de distraccion es agradable ¿mas se podria uno pasar ocho dias sin hacer absolutamente nada? ¿Con gusto puede uno comer algun dulce ¿mas, se puede vivir durante cuarenta y ocho horas sin tomar mas que azucar? « El mayor de los placeres, en el momento en que dura mucho tiempo, dice muy bien un piadoso escritor, conviértese en verdadero suplicio. El mas harmónico concierto, la conversacion mas agradable, el mas divertido de los espectáculos, haríanse insoportables si durasen todo el día. No hay gentes á quienes ménos efecto causen los placeres que aquellos que se hallan siempre en medio de ellos. Colocad á un hombre en la mas encantadora morada, en el lugar mas delicioso de la tierra, cuando allí haya habitado un mes seguido, dicho lugar habra perdido para él la mitad de sus encantos: ó no hallará allí goce alguno, ó le impresionará muy poco! »

« Las gentes del mundo, dice un autor, no estan sino demasiado persuadidas de que sus riquezas, honores placeres no pueden por sí solos constituir la verdadera felicidad. Estos bienes falsos ó vanos pueden, en efecto, divertirles por algun tiempo y como de paso, mas no satisfacerles ó contentarles por completo. Esto es lo que hace que el corazon, siempre inquieto, se eleve sin cesar de objeto en objeto; todos en general les buscan, para rechazarlos despues uno á uno; pasan y vuelven á pasar mil veces sobre los mismos objetos y mil veces se disгутan. Su vida no es otra cosa que un círculo de deseos y de disgustas, de aspiraciones y repulsas;

1. Le P. Nepveu, *L'Esprit du Christianisme.*

se desprecia por la tarde lo que por la mañana se deseaba; lo que ahora gusta dentro de una hora disgustará; cuanto mas se busca ó indaga un objeto, mas se despreciará luego; y el corazon, en medio de ese flujo y reflujo de deseos y desprecios, en ese no interrumpido y continuo cambio no puede hallar mas consuelo que el infimo placer de cambiar amenudo ¹. » Nada mas superficial pues que los goces del mundo: no deleitan mas que el amor propio, la vanidad, la carne y sus pasiones y jamas llegan hasta el corazon ².

1. *Essais de sermons pour le Carême*. 1.^{er} Dim.

2. Modicum est (gaudium mundi) in se spectatum; siquidem vanum et puerile est ac mugatorium, sic enim Eccles. c. 11, ait: *Risum reputam errorem, et gaudium dixi: Quare frustra deciperis?* Experto crede Ruperto, ut ipse in eod. c. exponit: « Magnificavi opera mea, edificavi mihi domos et plantavi vineas, feci hortos et pomaria, etc. Cumque me convertissem ad universa opera, quæ fecerant manus meæ, et ad labores in quibus frustra studaveram, vidi in omnibus vanitatem et afflictionem animi et nihil permanere sub sole. » Igitur exempli causa, gula et ebrietas quid queso habet gaudii? Nonne modicum, dum in ore tantum et gutture cibus et potus sapit moxque trajicitur? Quid eboreæ? Nonne viri nobiles ridet suos rusticos cum vident eos saltare, ad lyræ lyrepipili incontinuum strepitum exhilarari et in gyrum velut insanos discurrere? Jam vero eodem modo ridetur delicie nobilium ab angelis et viris spiritualibus, qui hæc illorum gaudia inanissima esse perspicunt dicuntque id Amos vi: *Quid letamini in nihilo?* Divitia vero quid? Audi Ecclesiast. c. v: *Quid prodest possessionis, inquit, nisi quod cerni divitias oculis suis?* Nos ridemus pueros cum tam contentiose indunt globulis aut nucibus. Ita S. Paulus risit mundum, *arbitratus divitias ut stercora*, ad Philip. iii. Stercore autem delectantur sues et immunda animalia, non homines. Quid vestium ornatus? Nonne idem quod baculus vel manipulus frumenti splendide adornatus bysso, auro, purpuru? Sic olim Xerxes ridendo modo platanum velut amasium torquibus armillisque appensis ornasse fertur, teste Eliano, lib. 2, c. 14. Quid enim vestes nisi vel pelles vel pili animalium, vel excrementa bombycum? Quid zibettum, nisi stercus catti? Unde Vespasianus im-

¿ Al menos su fin es inofensivo? Por su fin sobre todo esos goces y alegrías que cautivan, pero tan infimas y frágiles son temibles y

perator adolescentem fragrantem unguento, eum is pro impetrata prefectura gratias ageret, nutu aspernatus, gravissima voce increpavit: « Maluisses, inquit, alium oboluisse, » et litteras revocavit, teste Suetonio. Quid honor et dignitas? Nonne fumum merum tibi proponit ac vendit? Perinde enim agit mundus te laudans et honorans, ac si fumum aliquem thuris coram te accenderet, his te illecebris pascens, dum ipse interim manducat et bibit. Hoc pacto Philippus rex Meneeraten medicum arrogantissimum, qui Jovis sibi cognomen usurpabat, ad cenam vocatum et medio in triclinio, editore loco posuit, et ante eum, dum cæteris convivis ferula varia apponerentur, thura solum et libamina: qualia in sacris solent, adoleri præcepit. Videns igitur medicus se rideri, dum nihil inferretur, quod esuriam placaret, e convivio cum suis se proripuit indignabundus. Elian. lib. 12, c. 51 (Faber, *Op. conc.* dom. 3. past Pascha, conc. 4, n. 4). — Si consideramos lo que es la reputacion, estima y alabanzas de los hombres, nada hay mas vano, nada mas frivolo. Si uno me estima, otro me desprecia; ¿ quien longró jamas ser del gusto de todos? ¿ Y aún cuando me estimaren las muchedumbres, que son las muchedumbres sino un conjunto de gentes ignorantes, ciegas, apasionadas, bizarras, inconstantes que me estiman hoy para despreciarme mañana? ¿ Mas aún cuando su estimacion fuese lo mas sincera y constante, haríame por eso mejor? ¿ sería por ello mas dichoso? No es por cierto el juicio de los demas el que me hara feliz sino el mio propio y si mi conciencia me condena aún cuando los demas me aplaudieran ¿ de qué me serviria su aprobacion? (Nepveu, *l'Esprit du Christianisme*). — Advertenos el profeta que no amemos la vanidad, que no busquemos la mentira: *Fili hominum, utquid deligitis vanitatem et queritis mendacium?* No se contenta con decir que las grandezas, riquezas y placeres del mundo son falsos y engañosos sino que dice que son la mentira misma; *Queritis mendacium*. Las riquezas en efecto, hacen felices á los que las poseen; engañan, puesto que muy amenudo vemos ricos que son pobres en medio de sus riquezas, ya por gastos excesivos, ya por la avaricia, ya por insaciable ambicion que haciéndoles suspirar por lo que no tienen les hace despreciar lo que poseen ya. Dícese que los honores y grandezas constituyen la feli-

perniciosas. Aca abajo en este misero mundo terminan siempre en lágrimas, vergüenza, deshonor, crímenes. ¿Es raro oír decir que tal ó cual jóven habiendo querido gastar mucho para gozar mas, ha concluido por arruinarse, por robar, por estafar, falsificar y suicidarse? ¿Es raro oír decir que tal ó cual jóven ó tal ó cual señora despues de haber sido ornato de todas las fiertás y de haber gustado todas las goces del mundo, habiendo dado muerte al fruto de ilícitos amores para evitar la deshonra consiguiente, terminó por sentarse en el banquillo de los reos? Me refiero tan solo á los hechos mas notables y que son sin embargo tan comunes que cada dia llenan las columnas de los periodicos. Mas, á su lado y ocultas cuantas lágrimas verdidas que quedan ignoradas, que de dolores, desdichas, humillaciones, crímenes desconocidos y que proceden de los goces del mundo¹.

ciudad de los que se ven elevados á las dignidades y honores; pero mienten puesto que las espinas hallanse ocultas bajo los tronos y la purpura, y el nombre mismo de cargos marca la pesadez de la carga que al mismo va aneja. Dícese tambien que los placeres sensuales son la felicidad de los que á los mismos se entregan; pero mienten tambien los que tal dicen puesto que todo su aparente goce truecase casi siempre en hiel y amargura; son manantial de las mayores penas y que esas pasiones engañosas y agradables, que nos reducen en su nacimiento ó principio, degeneran ordinariamente en otras pasiones crueles y violentas, vergongosas y brutales, que hacen esclavos miserables é indignos de ser llamados hombres á los que á las mismas se entregan. Pues bien, el espíritu del mundo está ocupado todo de esas grandezas, placeres, riquezas que no son mas que mentiras (*Ensayos de Sermones*, para el dia de Pentecostes). — Salomon nada rehusó á sus sentidos, de todo aquello que podia satisfacerles, ó complacerles; bastiado de honores, placeres y riquezas, vese obligado á confesar, aún en medio de esta vida deliciosa que no ha hallado mas que vanidad y allicion de espíritu sobre la tierra, y que todo lo que mas gusta, todo lo que mas brilla en el mundo, no es mas que pura ilusion: *Vanitas et afflictio spiritus, et omnia vanitas* (Croiset, *Retiros*, tomo 2.).

1. (Mundi gaudium medicum est) ratione tristitiæ perpetuæ illius

Si al menos fuese eso todo; mas no es sino el principio. Aca abajo, acabamos de decir, las alegrías del mundo terminan en las mayores penas y en terribles tormentos que no acaban jamas. A la muerte, digo, ya se deja sentir para el mundano el presagio de los dolores eternos. Obligado por el hambre, Jonatas, contra lo mandado por el rey Saul su padre que habia prohibido bajo pena de la vida á todo su ejército que tomase alimento ántes de la caida del

comitis, juxta id Prov. xiv: *Isius dolore miscabitur, et extrema gaudii tactus occupat*. Nullum enim impiorum est gaudium, quod non majorem habeat anævem tristandi causam. Imprimis enim gaudium illud sæpe magni constat, et cum magnis expensis paratur, aut cum magno periculo, si iniquum sit. Sic nobiles plerumque plus consumunt venatione, quam acquirant. Interest quis crebro conviviis alienis? Tunc nisi impudens esse velit, eamdem aleam subire debet, et invitare etiam alios. Magnam alis familiam et ducis pompam? sed magno cum impendio. Magnam adeptus es dignitatem? Sed et magnas curas. Optatas forte nuptias celebras? Sed statim subit cogitatio quomodo uxorem et liberos sustentare velis, aut alia similia cura. Hinc cum aliquando S. Franciscus gravem pateretur carnis tentationem, in nivem se immerisit, et ex illa sibi septem formavit effigies humanas et dicere sibi cepit: « Ecce hæc major imago uxor tua est, quatuor vero juxta posita, liberi tui sunt; dua vero pedissequæ, famulus et ancilla. Nunc quantumcunque vide ut omnes illas vestias, qua frigore peribunt, nisi mox hoc feceris. Sin autem tibi molesta est hæc pro multis sollicitudo, unum Dominum servi. » Hæc arte sanctus vir vicit tentationem. Deinde, gaudium id comitatur certa scientia quod non diu durabit. Major est autem tristitia amittentis bonum, quam gaudium possidentis, et generatim bona temporalia non habita parant desiderium, habita fastidium et curas, amissa dolorem. Denique, perturbata et rodens conscientia, quæ longe magis torquet animum, quam delectet externum gaudium. Hoc enim extra tantum illud afficit, illa vero intra. Quare sicut dives aliquis podagra aut alio acuto morbo perpetuo laborans miserior est paupere mechanico sano, ita peccatores inter ipsas voluptates et delicias, miseriores sunt quam justi, qui iis omnibus carent. Identidem enim illos vellicat remorsus conscientia (FAHNER, loc. cit.).

sol, Jonatas, digo, comido habia un panal de miel que halló por casualidad. En el momento de sufrir su castigo exclamó: ¡ Ay ! cuan cara va á costarme la satisfaccion de un solo momento ! *No he hecho mas que probar un poco de miel, y hé ahí que me muero!* Al acercarse la muerte dirá tambien al pecador: Que placer tampoco satisfactorio, que dulzuras mas vanas y vacias las que he gustado en sos espectáculos profanos, en aquellas conversaciones, secretas entrevistas y reuniones mundanas. ¿ Con qué amarguras no fueron siempre mezcladas aquellas satisfacciones ? ¿ Habia en todo eso con que alimentar á un corazon sano y á un razonable talento ? Disimuladas penas y contratiempos, aparentes distracciones, alegría artificial. *He probado un poco de miel.* ¡ Ah ! no podia haber ménos. *Y hé ahí que muero.* Y hé ahí que despues de haber gozado durante algunos momentos en este mundo, voy á llorar ahora eternamente en el otro; y hé ahí que despues de haber gozado en este mundo algunas particulas de alegría, digámoslo así, voy ahora á sufrir en el infierno dolores sin termino.

Considerad por último, el fin postrero de los goces del mundo. Es el mismo Salvador quien nos lo muestra. Ahí tenéis la parábola del rico avariento. En el mundo disfrutó de todos los goces que se pueden soñar. Poseia grandes riquezas y habitaba un magnifico palacio; tenia numerosá servidumbre y daba grandes fiestas á sus amigos. Mas esta vida tan grata va á terminar ó ha terminado, veamos ahora donde le hallamos: sumido en las llamas del infierno se vé atormentado por los mas atroces dolores. ¡ Oh ! cuanto *sufro en estas llamas* *. exclama; y no hay lengua humana que pueda expresararlo. Pues bien, repito, ahí acaban, en eso terminan en último termino é inevitablemente todos los goces del mundo. Aún cuando los mundanos hubiesen podido escapar del disgusto y fastidio que causan ó engendran esos goces; aún cuando hubiesen evitado los disgustos, envidias, amarguras, violencias, crímenes que les acom-

1. I. Reg. xiv, 43. — 2. Luc. xv, 24.

pañan y son consecuencia natural de los mismos: no evitarán el infierno, no escaparan á sus llamas †.

3. (Mundi gaudium modicum est) ratione tristitie secuturæ. Et hic est ille æstus, ventus calidus ut urens, qui brevissimam hedere umbram secutus, gravior Jonam afflixit, quam prius recrearit umbra. Incipiet hic ventus et æstus primo in hac vita. Nam imprimis communitur mundi gaudia desinunt in tristitiam, mox aut brevi sequentem. Unde Eccles. c. vii, ait: *Sicut sonitus spinarum ardentium sub olla, sic risas stultorum.* Ad eujus intellectum facit quod S. Bern. serm. I. de diversis; in simili re, ait: *Sicut flammæ illius novissima, inquit, famus occupat et caligo; sic lætitia lætæ rei in tristitiam commutatur.* Ita videmus symposia desinere in dolores caput, catharos, febres et morbos, quandoque in mortem repentinam: libidinem in luem veneream, vomicas, etc., superbiam in odium, invidiam, probra et ignominias. Miro modo exultabat Aman, quod a regina vocatus esset ad convivium; sed e convivio ductus est ad patibulum, Esth. vii. Jucundus factus est Holofernes idter pocula ad presentiam Judith; sed brevi caput ei resectum est. Deinde magis adhuc in mortis articulo, ut patet in Antiocho rege impio I. Mach. vi. Cum enim decidisset in lectum dicebat: *In quantum tribulationem deseni et in quos fluctus tristitie, in qua nunc sum, qui jucundus eram et dilectus in potestate mea? Nunc vero reminiscor malorum, quæ feci in Jerusalem, etc. Cognovi ergo quia propterea invenerunt me mala ista: et ecce pereco tristitia magna in terra aliena.* Unde Dominus, Luc. xi, ait: *Væ vobis, qui ridetis nunc, quia lugebitis et flebitis.* Delectatur aliquandiu piscis esca, sed cum hamus attrahitur, sentit tunc quid devoravit. Aug. lib. de agone christiano, ait. « Gaudet piscis quando hamum non videns, escam devorat; sed cum piscator eum adducere cœperit, viscera ejus torquentur primo, deinde ob omni lætitia sua per ipsam escam de qua lætatus est, ad consumptionem trahitur. Sic sunt omnes, qui de bonis temporalibus beatos se esse putant; hamum enim acceperunt et cum illo sibi vagantur. Veniet tempus ut sentiant quanta tormenta cum aviditate devoraverint. » Sic Augustin. Unde verissime Ecclesiastes, cap. ix, ait: *Sicut pisces capiuntur homo in templo malo, cum eis ex templo supervenerit.* Qualis erit ille aculeus, cum dicit illis propria conscientia: *Fili, recordare quia recepisti bona in via tua? Sed multo maxime incipiet in inferno.* Tunc enim ve-

Hé ahí lo que son los goces y alegrías del mundo, hé ahí los frutos que producen, hé ahí el fin último á que conducen. Sin necesidad de investigar mas, ahí teneis lo que valen esas alegrías y goces tan decantados y cuan poco dignos de envidia son. Mas aún comprenderéis esto mejor todavia cuando yo os haya explicado lo concerniente á

II. *La tristeza de los discípulos de Jesucristo.* — Así como la alegría de los mundanos ó su goce consiste ó estriba en no privarse

nient anni sterilitatis et boves macilentæ quæ devorabunt boves pingues, id est, annos vitæ præteritæ jucundos; ita ut eorum nulla amplius memoria sit futura, quemadmodum vidit Pharaó, Gen. lxi. Utinam sic cum illo prævideremus annos sterilitatis, quos epulo post ingluviem expertus est, et nobis prævideremus de annona. Qui vero id non faciunt, similes sunt Ægyptiis insipientibus, qui fertilitate et abundantia septem annorum abusi, nihil in futurum reposuerunt, sed omnia dissiparunt: idcirco præ aliis nationibus maxima fame afflicti sunt, ita ut non pecora tantum, sed et prædia ac seipsos vendere regi in servitatem deberint. Gen. lxxvii. Sic eveniet damnatis, quibus pro septem annis fertilitatis venient infiniti sterilitatis. Et heu quantum sibi irascuntur in inferno reprobi, quod pro tam brevi et inani gaudio tam immanes et æternos cruciatus sibi comparaverint! Cum in Jonatham pater ferret mortis sententiam, ob gustatum parum mellis virgæ summitate, dicebat Jonathas: *Gustans gustavi parum mellis et ecce ego morior.* I. Reg. xiv. Quid ergo damnati dicent? Optime ergo monet Tertull. de Spect. c. 27: « Omnia perinde habe ac si stillicidia mellis delibares cum baculo venenato, nec tanti gulam facias voluptatis, quanti periculum. » Sic Tertull. Ad extremum memoriæ mandandum est quod S. Chrysostomus, hom. xxii ad pop. scribit: « Si quis intra centum annos, ait, una solum nocte suave latumque somnium vidisset et centenis ob id annis puniretur, an somnium hoc appendum esset? Quod autem, inquit, est somnium ad centum annos, hoc est præsens vita ad futuram; imo multo minus et quod est gutta ad pelagus, hoc anni mille sunt ad futuram æternitatem. Quare utinam cordi nostro inscriberemus vocem illam S. Gregorii: « Momentaneum est quod delectat, æternum vero quod cruciat. » (FABER, loc. cit.)

de ninguna satisfaccion de las que puedan alcanzarse; así tambien la tristeza de los discípulos de Jesus procede de que se imponen todas las privaciones que deben y no se conceden ninguna de las satisfacciones que la ley cristiana prohíbe. De este modo resisten á las inclinaciones de su naturaleza y á las imposiciones de sus apetitos desordenados y están siempre en guardia contra el pecado; así en vez de obedecer á sus pasiones las mandan, ponen un freno á sus deseos, y reprimen hasta sus propios pensamientos, así en vez de cuidar á su cuerpo, tratante con dureza, como á un esclavo siempre dispuesto á rebelarse, como á un falso y peligroso amigo dispuesto siempre á hacerlos trahicion; así en vez de dormirse entregados á una paz ficticia, siempre se hallan en lucha ó con el mundo que les persigue ó con su carne impaciente por romper el yugo á que la tiene sujeta el espíritu, ó con el demonio que no cesa de tender lazos á todos los hombres, principalmente á los que no son esclavos suyos.

1. *Fleat electi Dei ob triplicem causam.* Primo quidem ob peccata sua quibus aliquando divinam ex infirmitate potuerunt ostendisse bonitatem. Sciunt quod nihil pignus sit lacrymis nisi peccatum, et ad hunc effectum homini a Deo data esse. Foverunt earum vim et efficaciam quod scilicet vel una lacryma ex vera cordis compunctione expressa potens sit omnia obliterare et eluere, scelera, in Judicis conspectum prodire, gratiam referre, inferni ignem extinguere, animam iterum candidum reddere. O felices lacryme penitentium, quæ in Dei conspectu posite, quidquid volunt impetrant! « O lacryma humilis, tua est potentia, tuum regnum. Tribunal Judicis non vereris, accusatoribus silentium imponis, non est qui te ad Deum accedere vetet, si sola intres, vacua non redibis. Vincis invincibilem, ligas omnipotentem, inclinas filium Virginis, oculum aperis, fugas diabolum. » Ita loquitur beatus Laurentius Justinianus, in libro vite, cap. ix. Noverunt electi, quod fumen oculorum: acceptabile sit Deo sacrificium, ut de suis lacrymis dicebat sanctus Augustinus, lib. viii, Confess. cap. 42, ideo illud sæpe Deo offerunt pro peccatis suis. — Secundo, fleat ob aliena peccata, quæ per compassionem in se transferunt. Zelo enim gloriæ Dei et salutis animarum impulsu dolent animas perire, quas suo sanguine

Bien se comprende que la vida de los discípulos de Jesucristo siendo de este modo debe ser muy dura y penosa y se comprende

pretiosiores ipsa Sapientia iudicavit. Sic lugebat olim Samuel Saulem, cui dicit Dominus : *Usquequo tu leges, Saul, cum ego projecim eum?* I. Reg. xvi, 1. *Sic David Absalonem: Absalon fili mi, fili mi Absalon, quis tibi det ut moriar pro te?* II. Reg. xviii, 33. Sic Jeremias lugebat peccata populi sui : *Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum, ut plorem die ac nocte?* Jer. ix, 1. Recte dixit sanctus Gregorius Nazianzenus, orat. iii : « Proborum virorum lacrymæ peccati sunt diluvium, et mundi piamentum. » Semper enim habet aliquos Deus qui suam vindicem iram teneant, vel placent, sua et aliorum peccata defendendo quasi Heracliti Christiani. Sic sanctus Dominicus, frequentissime flebat, dum suo ævo inundantia peccata, et amorem Dei neglectum conculcatumque considerabat. Nec solum lacrymis, sed etiam proprio cruore se singulis noctibus abstergebat ob aliorum peccata, per asperam corporis sui flagellationem. In ejus quoque vita legitur de quodam suo religioso, quod solitus fuerit ob peccata propria continuas lacrymas dare. Advertens id sanctus Dominicus, sciensque peccata ei a Deo remissa, præcepit ut a lacrymis temperaret, nec ultra fleret propter peccata propria; indulset tamen, si flere vellet, ut fleret propter aliena. Mirum dictu. Oculi ejus qui velut duo lacrymarum fontes effluere soliti erant, jam aridi et sicci reperiebantur in recordatione propriorum peccatorum; copiose autem exundabant in recordatione peccatorum alienorum. Nempe sanctus Dominicus præcipiens huic beato viro abstinere a lacrymis pro culpis propriis, impetravit ei donum lacrymarum pro culpis alienis, ut jam Domino posset dicere : « *Exitus aquarum detruerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam.* » Ps. cxviii, 136, inimici scilicet tui. Sic etiam beatus Jacoponus, Ordinis sancti Francisci, tanto zelo divinæ gloriæ et salutis animarum incensus erat, ut continuo cor ejus liquesceret, et in lacrymas solveretur. Cum vero hi qui eum jugiter flentem intuebantur causam interrogarent, non aliud respondebat : « Quia amor non amat : » Non ergo solum Apostolis, sed his etiam viris sanctis dictum erat a Domino : *Amen amen dico vobis, plorabitis et flebitis vos. Mundus gaudebit nos vero contristabimini.* — Tertio flent electi propter elongationem suam a Domino, scientes in valle lacrymarum se degere. In exilii loco, inter luc-

que el Salvador les haya dicho, en la persona de sus apóstolos : *Estaris en la tristeza.* La vida de los discípulos de Jesucristo es tan penosa y dura que el divino Maestro compara su estado al de una mujer que vá de parto ⁴. Y en efecto, las tristezas y sufrimien-

tos et ærumnas, inquietudinem et incertitudinem suam lugent. In persona eorum dicebat Psaltes : *Non mihi quia incolatus meus habitantibus est, habitavi cum habitantibus Cedar, multum incola fuit anima mea, cum his qui oderunt pacem eram pacificus, cum loquebar illis, impugnabant me ratis.* Ps. cxx, 5 et 6. Et iterum : *Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes dies ac nocte, dum dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus?* Ps. xli, 3. In figura etiam eorum dicitur de veris filiis Sion : *Super flumina Babylonis illic sedimus et flevimus, dum recordaremur tui, Sion, etc.* Ps. cxxxvi, 1. Omnia hic incerta, omnia fluitantia, omnia impacata in hoc loco Babylonis, sive in loco confusionis, non parum afferunt mæroris his qui ad Deum tendunt et adspirant, his qui suspirant ad locum pacis et securitatis. Propterea beatus Arsenius continuus se lacrymis conficiebat, vere Heraclitus Christianus. Cum vero causam tot lacrymarum quidam ab eo sciscitaretur, respondit : « Quando memini Esau fuisse roprobum de ventre matris et Judæ et discipulatu et societate Christi excidisse et periisse, Salvatorem quoque dicere, arctam esse ad cælum viam, denique, quando considero me ignorare, quid continget animæ tandem mee, non possum non ad locum securitatis gemendo suspirare. » — Conformiter jam dictis, de electis lacrymas fundentibus, et de causa earum, dicit sanctus Gregorius, Moral. l. xii, c. 21. Quatuor esse considerationes, quibus viri justi anima compunctione vehementer afficitur. Prima est cum malorum suorum reminiscitur, considerans ubi fuit. Secunda est, cum judiciorum Dei sententiam metuens, seum querit et considerat ubi erit. Tertia est, cum mala vitæ presentis attendens considerat ubi est, cum bone supernæ patriæ contemplans, lugens considerat ubi non est. Hæc omnia mundus non considerat, sed exilium quasi patriam diligit, carcerem existimat quasi libertatem, mortemque putat vitam, et ideo in exilio, in carcere, in vinculis mortis, instar phrenetici, gaudium reperit. Propterea de reprobis dicitur : *Mundus gaudebit; de electis autem: Vos vero contristabimini* (March. Rat. Præd. dom. 3. post Pascha).

4. Mulier autem, sancta Ecclesia est, propter fecunditatem bonorum

los que experimentan los discípulos de Jesucristo son verdaderamente semejantes á las angustias, penas y dolores del parto, puesto

operum ; et quia spirituales Deo filios generat. Hæc mulier dum parit (id est, dum in mundo, virtutum profectibus insistit), dum undique tentatur et affligitur, virtutiam habet de hoc quia venit hora ejus ut patiatur ; quia nemo carnem suam odio habuit. Eph. v, 30 (ALGUIN. ap. S. Thom. *Cat. aur.* in Joan.). — *Mulier quam parit.* Vita præsens parturitiõ est vite æternæ. *Scimus enim quod omnis creatura ingemiscit et parituri usque adhuc... nam expectatio creatura revelationem filiorum Dei expectat.* Rom. viii, 22. 15. Conditiõ ergo nostra in hoc mundo est, ut pressuram seu dolorem patiatur, dolorem necessarium, sed brevem, spe mitigatum, et desinentem in lætam hominis nativitatem. — 1º Discipulorum Christi in hac vita dolor est necessarius, sicut necessarius est partus ut nascatur homo. Hæc enim salutis nostræ divinitus ordinata œconomia est, quoniam per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei. Act. xiv, 21. — 2º Dolor brevis, præsertim si comparetur subsequentis gaudiõ perennitati : *Momentaneum et leve tribulationis nostræ, æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* II. Cor. iv, 47. — 3º Dolor spe mitigatus : « Non enim in his pressuris, ut Augustinus monet, sumus sine gaudiõ tristes ; sed, secundum verbum Apostoli, *spe gaudentes.* Nam et mulier parturiens, cui comparati sumus, plus gaudet de mox futura prole, quam tristes est de præsentí dolore. » — 4º Dolor desinens in lætam hominis nativitatem. Sicut in nativitatem hominis desiere pressuræ Christi, qui in doloribus crucis hominem novum parturiit, e sepulcro renascentem : nemp̄ semetipsam, nosque omnes virtualiter in seipso ; ita omnis pressura Christianorum similiter in nativitatem spirituales hominis terminatur. Sic enim-1) Christus, i. e. spiritus Christi et gratia ejus, in anima nostra nascitur atque augetur *in virum perfectum, in mensuram ætatis plenitudinis Christi.* Esh. iv, 13 ; sic quoque ex bonis propositis nascuntur bona opera, etc. — Sic-2) mereamur in futuro die resurrectionis, e sepulcro renascamur *configurati corpori claritatis Christi.* Sic-3) Christi discipuli, viri præsertim apostolici, Christum parturiunt in animabus proximorum. *Et extendens manum in discipulos suos, dixit : Ecce mater mea et fratres mei.* Matth. xii, 49. *Filii mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis.* Gal. iv, 19. — Impii similiter parturiunt sua peccata et suam

que con su vida forman verdaderamente á Jesucristo en sí mismos, segun expresamente enseña el apóstol san Pablo.

mortem æternam, cum ingenti labore et dolore, qui terminatur in æternum gehennæ tormentum : *Ecce parituri injustitiam, concepti dolorem et peperit iniquitatem.* Ps. vii. (SCHOUPE, *Evang. illustr.* dom. 3. post Pascha). — Nec tamen in hujus gaudiõ parturitiõ sine gaudiõ tristes sumus : sed sicut Apostolus ait, Rom. xii, 12 : *Spe gaudentes ;* quia et ipsa mulier parturiens cui comparati sumus, plus gaudet de mox futura prole, quam tristes est de præsentí dolore (S. Aro. ap. S. Thom. *Cat. aur.* in Joan.). — Sed cum peperit (id est, cum devicto laborum certamine ad palmam pervenerit), jam non meminit pressuræ præcedentis, propter gaudiõ perceptæ retributionis ; quia natus est homo in mundum. Sicut enim mulier nato in hunc mundum homine lætatur, ita Ecclesia nato in vitam æternam fidelium populo, digna exultatione repletur (ALGUIN. *ibid.*). — Nec novum debet videri, si natus dicatur qui ex hac vita migraverit : sicut enim consuevit nasci dicitur, cum quis de utero matris procedens, in hanc lucem ingreditur, ita potest natus appellari, qui solvitur a vinculis carnis, ad lucem æternam sublimatur : unde sanctorum solemnia, non funebria, sed natalitia vocantur. (BEN. *hom. dom.* 2. post oct. Pasch.).

1. Rom. viii, 22, 19. — Mas yo bien sé que muchos de entre vosotros me contradecirán. — Ciertamente que deseamos nuestra salvacion, di-reis, pero creemos que se nos exigen demasiadas condiciones para alcanzarla porque no nos hablais mas que de mortificaciones, penitencias, lágrimas ; No basta que nos abstengamos de todo pecado y de todo falta ? Sin necesidad de todos esos sufrimientos y de todos esos rigores, creemos vivir inocentemente y sin remordimiento, y tener por lo tanto fundadas esperanzas para alcanzar el cielo. — Ya os entiendo, amados oyentes míos, y veo que os imaginais que para salvarnos, os basta con absteneros de todo pecado mortal y de toda falta. Porque tal es el modo de pensar de todos los cristianos y creo haber adivinado o el principio su origen de dicha creencia. Por una parte se teme mucho sin duda el funesto fin con que la fé nos amenaza ; perderse y condenarse para siempre, ¡ oh Dios mio ! que no suceda tal cosa ! Mas, por otra no se tiene valor suficiente para abrazar sinceramente los rigores y austeridades de la vida cristiana ; Qué hace uno entónces ? ¿ de qué

Mas por muy aljidos que se hallen los discipulos de Jesucristo no les tengamos lástima. Su suerte es, en efecto, mucho mas digna

medios se han de valer? Consiste dicho medio en partir el mal, como vulgamente se dice: tratan de contentar á Dios cuanto pueden, mas tambien quieren contentar al mundo cuanto pueden, entregándose por completo á sus pompas, vanidades y placeres. Y así, decís observamos ó guardamos fielmente la ley y gozamos del mundo; así como por un termino medio, camina uno gozoso con respecto á la vida futura. ¡Magnifico arreglo en verdad, amados hermanos míos, si estuviese basado en sólidos cimientos! Pero, el mismo Jesucristo, en el Evangelio de este día os desengaña acerca de este error tan funesto que indudablemente acabaría por arrastraros al infierno. ¿Habeis considerado las palabras que expreso usa? ¿y habeis considerado luego el mundo que proscribe y condena? ¿Es acaso tan solo el mundo libertino é impio el mundo sensual y escandaloso, el mundo sin fé, sin probidad, sin costumbres? Mas no, hermanos míos; en cuanto á este nadie duda. El mundo se regocijará, dice Jesucristo: *Mundus gaudet*. Por consiguiente refiérese tambien al mundo que rie y baila y á ese tambien condena; el mundo brillante y alegre, el mundo que corre avidamente tras los placeres y diversiones y que huye las mortificaciones de la cruz. Si ese mundo lleva en sí, segun la palabra de Jesucristo un carácter evidente de reprobacion. Mas ¿cuál es segun la misma palabra divina las señales de la salvacion? ¿Es tan solo el abstenerse de los desordenes, el evitar unicamente el mal? No, sino la compuncion, las lágrimas, la tristeza: *Florabitis et flebitis vos, vos contristabimini*. Ciertamente, sino se quiere alterar el sentido y trocar el significado de las palabras; quien es el que no comprende que el Señor se refiere al ménos, á los combates, trabajos y sufrimientos que experimenta el alma fiel? — Esto sentado, examinamos á vosotros mismos y decidme ¿Cuál es el carácter, el género de vida que observais? Me decís que vuestra conciencia no os echa en cara ningun exceso, ni desorden alguno; mas no es eso lo que pregunto. Lo que pregunto é indago es precisamente cual de estos dos caracteres de que acabamos de hablar os conviene mas. ¿Es acaso vuestra vida, una vida de mortificacion ó una vida de placer? ¿Podéis asegurar con verdad que experimentais practicamente el peso, las angustias, el rigor la abnegacion del espíritu, con la cru-

de envidia que de lástima. Verdad es que en la actualidad están en la tristeza; mas eso no ha de durar siempre, el Salvador mismo es quien nos lo asegura: *El mundo se regocijará*, les dice, *mas vosotros estaréis en la tristeza; oper vuestra tristeza se cambiará en gozo*. Que promesa, amados míos, ¿no basta ella sola para dulcificar por sí sola todos nuestras aflicciones? estar persuadido de que las penas que uno sufre servirán precisamente para procurarnos goces y que cuanto mayores sean estas penas ó sufrimientos, mayores serán las alegrías en que se han de convertir: ¿puede el

confixion de la carne y la exacta observancia de la disciplina evangélica, ó mas bien, que observais una vida tal que cada uno pueda acomodarse sin trabajo, á la misma por que es una vida disipada y alegre, tegida de placeres y diversiones y que excluye todo penoso ejercicio de obras de virtud?... Ya sé yo que el Evangelio no condena una diversion honesta y justa... Pero no es menos cierto que la vida del cristiano es esencialmente una vida de penas y dolores; penas para evitar con cuidado el pecado; penas para cumplir con exactitud y constancia los deberes que á cada cual impone su estado; penas para practicar con fervor y generosidad las virtudes cristianas: penas para llevar la cruz de que todos estamos cargados, unos mas otros ménos; penas en fin, para practicar las obras satisfactorias de la penitencia. Todas esas cosas se requieren necesariamente para salvarse; luego no puede uno cumplir con dichas condiciones sin violentos esfuerzos y grandes fatigas y estos son precisamente los trabajos y sufrimientos exigidos por Jesucristo. ¡Ah! hermanos míos, si tenéis verdadero deseo de salvaros y sino queiréis equivocaros en un asunto de tal cuantía, no tengais en adelante una conciencia tan ancha. Recordad que no habeis sido admitidos en la sociedad de los fieles sino despues de haber renunciado solemnemente al mundo, á sus pompas y vanidades. Recordad que las leyes del Evangelio de quien sois discipulos, son el hacerse violencia, sufrir y luchar. Recordad que sois discipulos de Jesucristo; que vuestro Maestro ha abrazado durante su vida mortal los sufrimientos y las cruces, y que vuestros sufrimientos no han alcanzado aún el extremo de haceros verter sangre como los suyos se la hicieron derramar (Raineri, *Homilias*. 3e dom. desp. de Pascua).

alma entregarse á un pensamiento mas dulce y agradable? ¿Estar seguro de que llegará dia en que se ha de hallar uno engolfado en el júbilo y alegría, no es gozar ya de esperanza? Contemplad, en efecto, el rostro de los verdaderos discípulos de Jesucristo, de los sinceros servidores de Dios: qué paz, qué tranquilidad, qué serenidad no resplandece en ellos? En verdad repito, están en la tristeza, pero es una tristeza ferunda; el trabajo que les cuesta sembrar en su alma la semilla de las virtudes les hace verter lágrimas; pero esas lágrimas no son otra cosa sino el rocío que fecundiza y que ha de hacer germinar la semilla y llegará dia, dice el real profeta, en que *volvcrán exclamaciones de júbilo llevando entre sus manos la cosecha*¹ de sus méritos, que les mereceran la alegría eterna².

1. Ps. cxxv, 6.

2. Si vixerimus, sicut decet christianus, semper gaudere possumus, quia spem moraliter certam habemus future retributionis. Hinc B. Apollonius abbas nolebat ut in suo conubio quisquam tristis esset, dicebat enim: « Non oportet nos esse tristes, quibus salus in Deo est, et spes in regno colorum. Tristentur gentiles, lugeant Judæi, plangent sine cessatione peccatores: nos vero qui tanta gloriæ spem et æternitatis habemus promissionem, cur non omni exultatione lætemur? » Rufinus et Pallad. in ejus vita. Hanc etiam ob causam S. Antonius semper erat lætus, ita ut ex vultus hilaritate et reliquis monachis, etiam ab ignaris statim agnosceretur, ut scribit de eo S. Athanasius, qui et causam addidit: « Nam semper hilarem faciem gereus, ait, liquido ostendebat se de celestibus cogitare. » Afflictebatur autem adeo Antonius erga celestium rerum contemplationem, ut sæpe sol oriens eodem vestigio stantem et in celum suspicientem aspexerit, quo eum occidens reliquerat, teste eodem Athanasio. Et vero pili omnes merito recreantur cum vel celum aspiciunt. Sicut enim qui ex remotissima regione venit, utique valde gaudet cum patriam ac domum de procul intuetur suam, licet adhuc naviget vel lutosia via aut in pluviiis incedat: ita lætantur electi celestis patriæ aspectu, licet nondum ibi sint, et adhuc inter mundi hujus fluctus laborent. — Augere nostrum hoc gaudium debet, quod adhuc in via sumus, adeoque augere semper magis et magis mercedem

Ya desde este mundo por tanto, la tristeza de los discípulos de Jesucristo no está exenta de recompensa. La firme esperanza del cielo es recompensa y muy grande, mas no es la única. No hablaré de los desengaños, amarguras, penas, desesperacion que encuentran los mundanos en el fondo de la copa de los placeres y de lo que se ven libres los discípulos de Jesucristo. Eso no es mas que la ausencia de males mas tienen otros bienes verdaderos y positivos. Tienen sobre todo entre otros, el testimonio de su conciencia tranquila, por haber cumplido con sus deberes y de no ser esclavos de sus pasiones y discípulos de un mundo envilecido. Mas felicidad hallan de sentirse unidos á Dios y de poseerle, amarle y contemplar la admirable conducta de su providencia en lo concerniente á ellos mismos y en toda la creacion. Aún cuando no tuviesen mas recompensa en sus tristezas y en sus penas mas que está y su suerte sería, repito, muy digna de envidia, como muy noble y muy elevada¹.

nostram possumus. Quid enim darent damnati si in hanc redire vitam possent? Quid anime purgantes?... Imo etiam beati, qui jam fruuntur celo beatores nos hac ex parte judicant, quod cum ipsi jam sint in termino, nos augere merita nostra in dies possumus. Degimus enim in vita S. Mechtildis virginis, cum aliquando audivisse sanctos sibi dicentes: « Eia, quam felices vos estis, qui adhuc vivitis in terris, et quam multa promereri potestis: quia si homo sciret, quanta una etiam die promereri posset, mox ut e somno evigilaret, tanto gaudio cor ejus dilataretur, pro eo quod dies illa illuxisset, in quo Deo vivere, et ex Dei gratia suum meritum ad Dei laudem augere posset, quod tota die ad omnia que agere aut pati deberet, alacrior et fortior redderetur. » Refert Blossius, lib. iv, Spirit. vite, c. 4. (FABER, op. cit. conc. 7).

1. De modico tribulationis, seu modicum esse quod nunc patimur: 1º Si comparetur tribulatio cum peccato, seu malo culpæ. 2º Si conferatur cum demeritis nostris. 3º Si conferatur cum malorum prosperitate. 4º Si conferatur cum tribulationibus aliorum. 5º Si conferatur cum pœnis damnatorum. 6º Si conferatur cum æterna gloria (FABER, *Op. conc. dom. 3. post Pascha, conc. 5*). — Solidum ac jure piorum gaudium in quo consistat. 1º Consistit in Deo. Qua de re I. Reg. ii. audi-

Mas, como es sobre todo á la hora de la muerte y en la otra vida donde los gocos de los mundanos se han de trocar en llantos;

mus An non canentem: *Exultavit cor meum in Domino*; et Dei param, Luc. 1: *Imitavit spiritus meus in Deo salutari meo*. Multis autem modis gaudere in Deo possumus. Primo, ob ejus infinitatem, qua omnia bona eminenter in se continet, estque pulcherrimus, ditissimus, sapientissimus, potentissimus, sanctissimus, etc., præ omnibus quæ sunt et esse possunt. Quis enim non maximopere gauderet, si patrem haberet potentissimum, sapientissimum, beatissimum? Quantum ergo debemus gaudere, cum cogitamus patrem nos habere celestem, qui omnibus bonis affluit et circumfluit? Qui si pater noster est, ergo omnia quæ habet, nostra sunt. Sic enim ait pater filii prodigi ad seniorem filium: *Omnia mea tua sunt*. Luc. xv. Ad hæc, quod caput est, nemo nobis Deum auferre potest invitus. Querebatur Magdalena: *Tulerunt Dominum meum, et nescio ubi posuerunt eum*. Sed frustra angeris, Magdalena; nemo tibi, nemo nobis auferre Dominum potest, nisi eum traderimus. Secundo, ob ejus omniscientiam et præsentiam in omnibus locis, cum cogitamus eum omni loco posse a nobis inveniri, semper et ubique audire miseras nostras. Quomodo non recreentur afflicti, si in omni sua afflictione cogitent adesse sibi patrem, protectorem, medicum suam? — 2º In Christo Jesu, ubi sexcentis annis ante ortum ejus dixit. Habacuc, c. iii: *Exultabo in Deo, Jesu meo*. Gaudere enim in Christo Jesu possumus ac debemus, quia in hoc nomine continetur negotium et œconomia totius nostre salutis, quæ consistit in redemptione, justificatione, glorificatione. Per redemptionem liberati sumus a potestate diaboli, etc. — 3º In fide et christianismo. Hoc gaudium propheticè describit Isaias, c. lxi, dicens: *Gaudens gaudebo in Domino, et exultabit anima mea in Deo meo; quia induit me vestimentis salutis et indumento justitiæ circumdabit me, quasi sponsam decoratum corona, et quasi sponsam ornatum moniliis suis*. Quod nobis contigit in Baptismo. Ibi loti sumus a peccatis, vestiti gratia, sanctificante hæredes regni facti, cælo nobis aperto, monili characteris consignati, ut Ecclesiæ filii: unde huc alludens apostolus, Gal. iii, ait: *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis*. Non gauderemus nullo maxime, si reges aut reginæ crearemur? Christianum esse plus est. Etc. — 4º In bona conscientia. — 5º In spe mercedis et felicitatis æternæ. Ita docet Dominus, Matth.

lo mismo tambien á la hora de la muerte y en la otra vida que los llantos de los discípulos de Jesucristo se convirtiran en alegría. En vez de la desesperacion y del terror que experimentan los mundanos al tener que abandonar este mundo, cuando ven que les es necesario dejar lo que siempre amaron y comparecer ánte un juez terrible que va á condenarles á eternos suplicios; los discípulos de Jesucristo no experimentan por el contrario mas que secreto regocijo y serena tranquilidad pensando que pasó ya el tiempo de sus penas y que van á recibir su recompensa. Y cuando por fin sean llamados á comparecer ánte su divino Maestro, se presentarán con confianza, porque sabrán que testigo de sus penas, todas las habrá escrito en el libro de la vida. El Salvador les recibirá, en efecto, abriéndoles misericordiamente los brazos diciéndoles: *Salve tueno*

v: *Gaudete et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in cælis...* 6º In tribulationibus æquo animo acceptis, uti monet S. Jacobus, c. 1: *Omne gaudium existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incidertis*. Tripliem hujus rei causam indicat nobis Sara Ragnellis filia in sua precatone, Tob. iii, cum ait: *Hoc pro certo habet omnis, qui te colit, quod vita ejus si in probatione fuerit coronabitur, si autem in tribulatione fuerit liberabitur, et si in correptione* (sic enim rectius legitur) *fuerit, ad misericordiam tuam venire licebit*. Primo ergo intelligit se in tentatione probari, et tunc: *Cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ, quam reppromisit Deus diligentibus se*, ut ait S. Jacobus, c. 1. Ergo sicut non dolent, sed gaudent potius, qui ope magni lucri labore aliquem subeunt, ita pii quoque quia ex adversis magnam sibi coronam sperant... Secundo, intelligit se tribulari seu exagitari flagellis et molestiis, et tunc liberabitur a periculis, et variis peccandi occasionebus quas ei bona valetudo, rerum affluentia, et secura quies offert, quo modo medisis tribulis purgatur a paleis triticum. Sicut enim sal conservat carnes a putredine, ita tribulatio corpus et animam a concupiscentia et peccato. Tertio, intelligit se corripi, ut peccatorum, in quæ impegerat, maculis penitusque detritis, misericordiam consequatur, qua in hoc potius, quam altero puniatur sæculo. Non enim punit Deus bis in idipsum. Hinc viri oculati non tolli sibi tribulationes, sed augeri peroptarunt (Id. *ibid.* conc. 6).

y *fel servidor* ¹. Al oír estas palabras que júbilo no experimentaran, amados míos, los discípulos del Señor! Después el Salvador, abriéndoles las puertas del cielo, añadirá en fin: *Entrad en el júbilo del Señor* ². ¡ Oh! que todas las privaciones todos los contratiempos que les habrán sostenido contra la carne, el mundo y el demonio, que toda clase de penas que hayan sufrido les parecerán entonces poca cosa! El tiempo de las lágrimas habrá terminado ya para siempre y no quedará mas que el recuerdo; recuerdo no sin cierto encanto como el recuerdo que el soldado guarda de las vicarias alcanzadas. Entonces se cumplirá en toda su plenitud esta magnífica é infalible promesa de Jesucristo, al decirles. *Ahora estais tristes; pero yo os veré de nuevo y vuestro corazon se regocijará y nadie podrá arrebatáros vuestra alegría* ³

1. Matth. xxv, 21. — 2. Matth. xxv, 21.

3 *Tristitia vestra vertetur in gaudium*. Eoquod, Deus bone, gaudium! Nullus oratione complecti, aut animo magnitudinem illius poterit comprehendere. Hinc quamvis oratores, philosophi, arithmetici, historici, theologi, omnes etiam homines ei angeli, collatis viribus illa describere contenderent, a nemine putem minimam eorumdem partem verbis exponi posse: quia et amplius addo, quamvis omnes arborem frondes, universa firmamenti sidera, omnes maris gutta, et oceani arena, in Demosthenicas essent conversæ linguas, nulla ratione easdem minimæ illorum portioni describendæ sufficere. Quod ita probabo: Si verum et indubitatum illud Aristotelis sit « nullum finitum potest infinitum comprehendere, cum in ipsis non sit proportio; » lib. 1. de cælo; 8 de Phys; 2. Metaphys. In 4. Sent. dist. 47; certum quoque et penitus indubitatum est, beatitudinem et paradisi gaudia infinitum bonum esse, ut theologi propemodum omnes in quartum sententiarum tradunt: Cum igitur omnes quæ in mundo sunt creaturæ finita sint, nihilque cum infinito commune habeant: infinitam illam dulcedinem nunquam comprehendere, nedum exprimere poterunt. Suffragatur opinioni meæ Aristoteles, 1. Physic., dum ait: « Infinitum magnitudine, et multitudine, secundum quod infinitum est, nobis ignotum esse; » quam et sanctorum Patrum verbis, et imprimis Bernardi, hom. unius martyris, confirmo; dicit enim in sententiis: « Si omnium hominum linguæ si-

Conclusion. — Y ahora tambien sabeis, amados míos, en que consiste la alegría de los mundanos y en que la tristeza de los discípulos de Jesucristo, como una y otra terminan y el fin á que conducen. Ahora sabeis si los placeres de los mundanos tienen atractivos. Ya podeis con conocimiento de causa decidirlos por uno ó por otro por el mundo ó por Jesucristo. Con el mundo tendréis: acá abajo, algunas vanas alegrías, frágiles, de corta duracion, y mezcladas ó seguidas de muchas aflicciones y despues de la muerte de los eternos dolores del infierno. Con Jesucristo tendréis: acá abajo, algunas penas, endulzadas con el buen testimonio de nuestra conciencia y las esperanzas del cristiano y en la otra vida las eternas alegrías del cielo. Hé ahí los dos extremos entre los que

mul essent, et mihi loqui vellent de gloria, quam animæ beatæ habituræ sunt; citius in narrando deficerent, quam vel minimam partem illius gloriæ exprimere possent. » Deinde et Gregorii: « Quæ autem lingua dicere, vel quis intellectus capere sufficit, illa supræmæ civitatis quanta sint gaudia? » Felices igitur et beati vos apostoli, hisce gaudiis tandem alquando perfruituri, *tristitia quippe vestra vertetur in gaudium* (Bessæus, *Conc. theolog.* dom. . post Pascha). — *Sed tristitia vestra vertetur in gaudium*. Supplendum est mente alterum sententiæ membrum: *et vicissim mundi gaudium vertetur in tristitiam et luctum*; quod non expressit Dominus, quia hoc tantum agebat, ut discipulos consolaretur. — Futurum autem quod prædicat discipulorum gaudium, erit præsertim in celo; mundanorum vero luctus in inferno. — *Et vos igitur nunc quidem tristitiam habetis: iterum autem vilebo vos, et gaudebit cor vestrum; et gaudium vestrum nemo tollet a vobis*. Cum ad perfectum gaudium cæli vos assumpsero, felicitate perfruemini perfecta et æterna. Gaudium enim illud cælestè, solum est, quod tolli nequeat. — Opponit Dominus futurum in cælis discipulorum gaudium, gaudio sæculi, quod hæc terminatur vita, quodque multum eventibus tollitur, multis turbatur, præsertim morte; hæc enim iis qui præsentia vita delectantur, sicut nihil acerbius, ita nihil certius est eventurum. Illud vero beatorum gaudium, nullus casus, nulla infirmitas humana, nulla vis, nulla tentatio, nulla mors ab ipsis tollere potest... *Gaudium vestrum nemo tollet a vobis*. (SCHOUPEE, *Evang. Illustr.* dom. 3. post Pascha).

teneis que escoger. ¿ Hay lugar á duda ? Preciso fuera estar loco para seguir ó abrazar el partido del mundo. Desgraciadamente hay muchos locos, muchos cobardes, muchos cristianos de poca fé que són mas sensibles á las cosas perecedoras de este mundo y vida perecedera que á las inexplicables y eternas de lá vida futura. Peor para ellos. En cuanto á nosotros, los que nos hallamos aqui reunidos, despreciemos goces tan viles quanto funestos como son los de este bajo mundo y abracemos y sigamos las santas tristezas de los discipulos de Jesucristo y despues de haber disfrutado, aún en esta vida de mucha mayor felicidad que los mismos mundanos gozaremos en la eternidad las inefables dichas del cielo. Amen.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (xvi, 5-11).

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (xvi, 5-14).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Me voy hacia Aquel que me envió y ninguno de vosotros me pregunta: ¿ Donde vas? Mas por cuanto os hé dicho tales cosas, vuestro corazon se ha llenado de tristeza. Sin embargo os hé dicho la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si yo no me fuera, el Paraclito no vendria á vosotros; pero si me voy os le enviaré. Y cuando haya venido, convencerá al mundo en lo que se refiere al pecado, á la justicia y al juicio. En lo que al pecado se refiere porque no creyeron en mí; en lo que á la justicia porque voy al Padre y ya no me vereis; en cuanto al juicio porque el príncipe de este mundo esta ya juzgado. Tengo aún mas cosas que deciros; mas ahora aún no podéis comprenderlas. Cuando ese Espíritu venga, os enseñará toda verdad. Porque [no hablará por sí mismo; sino que dirá cuanto haya oído y os anunciará lo que ha de suceder. Me glorificaré porque reci-

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Vado ad eum quia misit me: et nemo ex vobis interrogat me: Quo vadis? Sed quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum. Sed ego veritatem dico vobis: expedit vobis ut ego vadam: si enim non abiero, paraclitus non veniet ad vos; si autem abiero, mittam cum ad vos. Et quum venerit ille, arguet mundum de peccato et de justitia et de judicio. De peccato quidem: quia non crediderunt in me: de justitia vero: quia ad Patrem vado, et jam non videbitis me: de judicio autem: quia princeps hujus mundi jam judicatus est. Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo. Quum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem: non enim loquetur a semetipso: sed quæcumque audiet loquetur, et quæ ventura sunt annuntiabit vobis. Ille me